

Niños y Niñas de las Regiones de Chile / 1

Anays, de Camarones

Región de Arica y Parinacota

ej ediciones
delajunji



Anays, de Camarones

Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)
Ministerio de Educación



Investigación y texto Judith Úbeda
Fotografías Marcela Miravalles
Unidad de Comunicaciones

Edición Marcelo Mendoza y Rosario Ferrer
Diseño y diagramación Fernando Hermosilla
Ilustraciones Patricia Díaz

Primera edición: diciembre de 2014

Registro de Propiedad Intelectual N° 248.560
ISBN: 978-956-8347-61-1

© Junta Nacional de Jardines Infantiles
Marchant Pereira 726
Santiago de Chile
www.junji.cl

Impreso en Chile por Alvimpress

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Anays, de Camarones

Región de Arica y Parinacota



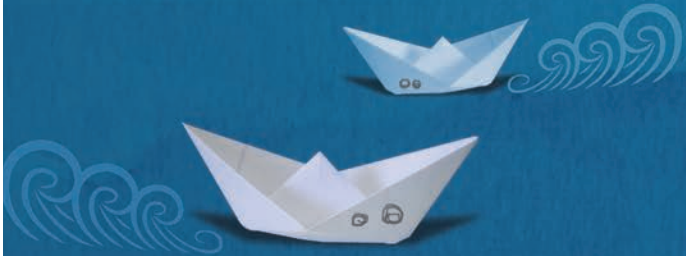


América del Sur



Región de Arica y Parinacota

Chile



Región de
Arica y Parinacota



Camarones





Queridos niños y niñas:

Todos ustedes son únicos. Algunos nacieron en el norte de Chile, otros en el sur; unos son morenos y otros son más bien altos o pecosos; a algunos les gustará tomar helados, jugar con sus hermanos, trepar árboles o conversar con los abuelos. Siendo niños y niñas, cada cual tendrá su propia particularidad y su modo de ser especial que lo identificará del resto y lo hará querible por sí mismo, por el solo hecho de ser Luis, Rayén, Javiera o Cristóbal.

Con este libro que compartirán entusiasmados con sus familias y educadoras del jardín infantil, comprobarán que otros niños de la misma edad de ustedes, en diferentes regiones de nuestro país, poseen culturas, experiencias y modos de vida distintos a los suyos, los cuales estamos llamados a conocer, valorar y, por sobre todo, respetar.

A continuación, conocerán a la pequeña Anays, de la localidad de Camarones en la Región de Arica y Parinacota, y para quien vivir en ese lugar es toda una aventura, pues atrapa camarones que su mamá luego cocina, comparte con sus amigos y hasta sabe de la existencia de una momia que en los cerros donde está su hogar, da testimonio de lo que fue la Cultura Chinchorro.

Tanto Anays como miles de otros niños y niñas son quienes dan sentido y alegría a nuestra labor, pues están iniciando su vida y educación en los jardines infantiles de la JUNJI.

Desirée López de Maturana Luna
Vicepresidenta Ejecutiva
Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI)





-¡Kamisaraki! Soy Anays Calle Condo y vivo en el pueblo de Camarones con mi mamá Domitila, mi papá Cristóbal, mis hermanos Antonella, Christopher y Ayllen.



Anays vive en el hermoso valle de Camarones, en la Región de Arica y Parinacota, entre vestigios de momias Chinchorro y un bello paisaje donde se mezcla el verde de la siembra y el café del desierto. Ella asiste al jardín familiar “Camaroncitos”, donde cada mañana la recibe la técnica en atención de párvulos, Gloria Visa.





–Soy feliz viviendo acá porque tengo mi jardín infantil muy cerquita de la casa, juego con mis amigos y amigas, me baño en las pozas y saco camarones en el río cuando yo quiero.



Justamente, una de las actividades que más le agrada realizar a Anays es recolectar camarones en el río, que queda a 400 metros de su hogar. A ella no le complica caminar entre las piedras, está tan acostumbrada que mantiene un perfecto equilibrio y ni siquiera se resbala. Tampoco le asusta tomar a los crustáceos, pues ellos forman parte de su vida.



-Voy con mi hermano al río, nos bañamos y sacamos camarones. Ellos no nos hacen nada porque nosotros los sabemos tomar y no los apretamos. Después los dejamos en una malla que tiene un palito y se los llevamos a mi mamá. Ella los cocina muy rico. Cuando voy para allá juego mucho, nos bañamos, nos tiramos agua, caminamos por las piedras y mi hermano me hace reír.



La relación de Anays con sus otros tres compañeros de jardín es muy amistosa. A ella la definen como cariñosa y atenta. Su madre comenta que cuando observa que una persona está triste o preocupada inmediatamente Anays le pregunta por qué y se acerca para brindarle apoyo.





-A mí me gusta mucho jugar con mis amigos del jardín y también salir a pasear a la plaza y a los petroglifos –dice Anays–. La tía Gloria nos enseña mucho y mi mamá también. A veces nos vienen a visitar los niños más grandes de la escuela, porque les gusta mi salita, que es muy linda.





Domitila, madre de Anays, trabaja en el jardín infantil como educadora de Lengua y Cultura Indígena (ELCI). Ella es la encargada de enseñar e inculcar en los niños y niñas el valor y riqueza de la lengua, cultura y costumbres aymara.



-En el jardín aprendí a hablar en aymara. Yo sé contar.
Escucha: *maya* (1), *paya* (2), *kimsa* (3), *pusi* (4) y *phisqa* (5)...
También sé decir otras palabras como choclo, que se dice *chhuxllu*. Cuando grande yo también quiero enseñar mi lengua a otros niños; ser enfermera para sanarlos o carabinera.



La historia familiar de Anays se mezcla entre Chile y Bolivia.

De este último país es oriunda su madre, quien a los 16 años tomó la decisión de trasladarse hasta la frontera y caminar por tres días para llegar al Valle de Azapa, cerca de Arica, con el único afán de encontrar trabajo y formar una linda familia. Es justamente en Chile donde conoció a su esposo, que se dedica a la agricultura, y después nacieron sus hijas e hijo.



–Nosotros visitamos a mis tíos y primos en Bolivia. Nos quieren mucho, son muy cariñosos, y yo soy feliz cuando los veo porque me gusta jugar con ellos. Pero después volvemos a casa porque mis hermanos y yo nacimos acá y a mí me gusta volver a mi casa para ver a mis amigos y a mis perritos –dice Anays.

Agrega:

–Me acuerdo de que la última vez que fuimos a Bolivia, mi mamá y mi papá me compraron unos zapatos negritos y un vestido blanco, fuimos a la casa de mis tíos, allá comimos y yo estaba contenta porque tenía esa ropa.



En cuanto a la alimentación, Anays deja muy en claro que tiene un gran antojo.

–Me gustaría comer pizza porque no sé cómo es. Yo tomo leche de vaca, como pollo, papas fritas, frutas y queso de vaca, pero nunca he comido pizza. Mi mamá dice que un día la voy a comer y yo le creo –comenta con una sonrisa.



A Anays también le encanta cantar, sobre todo la canción de su pueblo, Camarones, escrita hace muchos años por el vecino Juvenal Godoy Rojas. La entona con mucho entusiasmo junto a sus amigos del jardín infantil, toda vez que emprenden travesías por los diferentes lugares de la localidad.



–Ésta es la canción –dice–. Y canta:

“Somos un grupo de amigos que vivimos en este valle

Somos un grupo de amigos que vivimos en este valle

Cantando nuestras canciones, vivimos la vida aquí

Cantando nuestras canciones, vivimos la vida aquí

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí”.

“Si usted no se ha dado cuenta no hay otro lugar igual

Si usted no se ha dado cuenta no hay otro lugar igual

Llegando el amanecer vamos todos a trabajar

Llegando el amanecer vamos todos a trabajar

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí”.

“La leche de Camarones es rica y sin agüita

La leche de Camarones es rica y sin agüita

La toman chicos y grandes y todos los de Arica

La toman chicos y grandes y todos los de Arica

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí

Camarones, Camarones, qué hermoso es vivir aquí”.



Además de cantar, a Anays le gusta explorar. Es así como recorre junto a su familia, con Gloria (su técnica en atención de párvulos) y sus compañeros de jardín el patrimonio arqueológico de la zona, como los petroglifos de Taltape.



-A mí me gustan los petroglifos porque tienen dibujos de animales y círculos. Dicen que los hicieron unas personas hace muuuuchos años y todavía los podemos ver –cuenta Anays.



Anays experimentó una gran sorpresa hace poco tiempo, cuando habitantes de la zona encontraron vestigios de una momia de la ancestral Cultura Chinchorro, en un cerro ubicado a la entrada del pueblo. Lo que pasa es que la comuna de Camarones fue uno de los asentamientos de los habitantes de dicha cultura.

–Subimos al cerro y miramos la momia: es bonita. No la puedo tocar porque no la alcanzo y se la tienen que llevar para cuidarla.



Anays es una niña conversadora y con muchos sueños...

Cada día, a las 8 de la mañana, parte de la mano de su mamá y hermanos rumbo al jardín infantil, donde vive miles de aventuras llenas de risa, imaginación y juegos. Anays dice que es feliz y que ama a su pueblo.





LEYENDA DEL CAMARÓN APOSTADOR

Se dice que el camarón era un hombre que le gustaba apostar. Para ello caminaba por los cerros desiertos, quebradas y valles, y que con el animal con que se encontraba apostaba.

Una mañana se encontró con un chancho al que le dijo: te apuesto tus orejas y le ganó las orejas al chancho.

Más tarde, caminando por los cerros, se encontró con un ratón, al que le dijo: qué lindos son tus ojos, te los apuesto y le ganó los ojos al ratón.

Luego siguió caminando y se encontró con una vicuña, y le dijo: qué rápido corres, te apuesto tus

patas... Y le ganó las patas a la vicuña.

Bajó al valle y se encontró con una paloma y le gustó su cola, por lo que le dijo: te apuesto tu cola... y le ganó la cola a la paloma.

Miró al tronco de un árbol y vio a la araña que se sostenía fuertemente con sus patas y el hombre le apostó sus patas y también se las ganó.

El ambicioso hombre aburrido de ganarle a los animales, decidió apostarle a las personas. Fue a un pueblo y se encontró con el arriero y le apostó sus riendas, que ganó.

Más tarde fue a la iglesia, donde había una novia y un cura, y de los cuales ganó el anillo y la capa.

Por la mañana muy temprano se fue a otro pueblo, en donde trabajaba un carpintero al que le dijo: te apuesto tu serrucho, y se lo ganó.

Luego se encontró con un sastre a quien le apostó sus tijeras, que para variar, ganó.

Por la noche fue a una casa de apuestas y le dijo a un jugador: te apuesto tus naipes, y le ganó los naipes al jugador.

Como había crecido demasia-

do su ambición por ir desafiando a cuanto animal o persona que se encontraba a su paso, el hombre, que estaba ciego de ansias y de poder, pasándose de los límites permitidos por la naturaleza, decidió apostarle a Dios.

Y le dijo: te apuesto tu poder. Y Dios lo castigó por desafiarlo diciéndole: Ya no serás más hombre, vivirás en el agua con todo lo que ganaste y cuando mueras te pondrás colorado de vergüenza por haberme desafiado. Y así quedó el camarón apostador.

Hagamos un rico picante de camarón

Se lava el camarón y luego se pela. Se pica cebolla, ajo y locoto y todo se sofríe bien. Luego se echa el camarón a la olla para freír todo junto y se agrega comino, orégano y sibarita (ají color). Se añade un poco de agua para la cocción. Aparte, se cuecen las papas, se pelan y se aprietan para agregarlas al camarón. El plato se sirve con cilantro y acompañado de arroz.



Aprendamos a hacer queso de vaca

Se ordeña la vaca, se pasteuriza la leche y se le aplica el cuajo. Se esperan unos 30 minutos y se revuelve. Cuando se separa la leche del suero, éste se elimina. Se coloca la leche en moldes y se prensa.



Este libro fue editado por **Ediciones de la Junji**
y se terminó de imprimir en diciembre de 2014
en los talleres de Alvimpress.

Se utilizó la familia tipográfica Century Gothic
para títulos y textos. En el interior se utilizó papel
couché de 130 grs., impreso a 4 tintas, y para las
tapas, papel couché de 350 grs. impreso a 4 tintas.



Dirección editorial Marcelo Mendoza

Edición Rosario Ferrer

Diseño Fernando Hermosilla

Producción Pilar Araya

Ediciones de la Junji es fruto del compromiso de la Junta Nacional de Jardines Infantiles por generar conocimiento, creatividad e innovación en educación e infancia, y promover así nuevos medios para el aprendizaje y debate constructivo.